

**-opini3n-**

## **Por una educaci3n de Km 0**

**Ramon Barlam Aspachs**

Profesor al INS Cal Gravat, miembro del equipo de coordinaci3n de la red de maestros  
Lace Net y coordinador del equipo TIC+C del ICE de la UAB

### **Un contexto complejo**

Si de entre los muchos factores que condicionan las actuales dinámicas educativas tuviera que destacar dos, indudablemente serían la incidencia de la crisis económica, por un lado, y la irrupci3n de Escuela Nueva 21, por el otro.

Cuando digo crisis no me refiero sólo a la económica, sino a la del contexto de extrema tensi3n política que estamos viviendo. Pero nos centraremos en la primera: como profesor de un instituto ubicado en uno de los barrios más humildes de Manresa, nunca había visto tantos casos de familias con necesidades básicas no cubiertas. Son muchas las que se encuentran en situaciones de precarizaci3n y que llegan con grandes dificultades a final de mes. Si es que pueden empezarlos. Si sumamos los recortes progresivos en servicios sociales elementales, los desahucios, y otros elementos de supervivencia elemental, se dibuja una realidad desoladora y no demasiado esperanzadora. Que, por mucho que quieran engañarnos, se está consolidando y va en aumento. La tensi3n que se deriva de esta situaci3n se traduce en ambientes familiares tensos que no favorecen lo más mínimo el desarrollo educativo en condiciones, de nuestros niños y adolescentes. En consecuencia, el porcentaje de trastornos y alteraciones, especialmente en los centros públicos, va *in crescendo*.

Obviamente, la composici3n de las aulas no es sino el fiel reflejo de lo que ha ocurrido a escala social: del mismo modo que los ricos son cada vez más ricos, los pobres lo son también cada vez más, arañando terreno a la clase media. Se ensanchan los extremos. Por un lado, encontramos alumnos mucho más brillantes que los de las generaciones anteriores. Pocos, pero mucho más preparados. Estos son los que viven y conviven con la sociedad del conocimiento. Suelen ser, salvo excepciones a veces inexplicables, hijos de padres que todavía priorizan la educaci3n de sus hijos. A menudo a expensas de sacrificios titánicos y de ir contracorriente, puesto que lamentablemente y cómo llevo mucho tiempo advirtiendo, desgraciadamente la educaci3n no está de moda.

En el otro extremo encontramos los que no viven en la sociedad del conocimiento, sino más bien en la de la distracción. Se sitúan a las antípodas del grupo anterior y son los que han sido abducidos por el uso incontrolado de los smartphones y las nuevas formas de ocio. Los que se pasan el tiempo, a la salida de los institutos, y hasta altas horas de la madrugada, echados en el sofá jugando al Fornite o al FIFA. Enganchados a los snapchats y subiendo “tonterías” al Insta. Los que idolatran Youtubers y vividores de moda, o sueñan que algún día serán como Messi o Cristiano. Jóvenes que aspiran a entrar en “Mujeres, Hombres y Viceversa” o llegar a ser finalistas de cualquier otro programa basura. Los que viven, en definitiva, dentro de la burbuja del *panem et curcum* del siglo XXI. Chicos y chicas que se pasan el día fuera de clase expulsados, los que no traen material y sólo van a las salidas escolares lúdicas. Los que después de cada recreo dejan los patios de los institutos llenos de papeles, trozos de bocadillo y todo tipo de suciedad, o emulan sus idolatrados futbolistas escupiéndolo al suelo.

El otro factor relevante ha sido la irrupción de Escuela Nueva. Con sus luces y sus sombras, la iniciativa ha conseguido un hito importante: poner la educación en el centro del debate. Algo siempre bueno, aunque veamos que no se ha traducido en actuaciones relevantes y contundentes que ayuden a activar la profunda reestructuración que el sistema necesita. Su gran mérito consiste en que por primera vez el debate pedagógico se ha hecho extensivo con fuerza, y sobre todo profundidad, en todos los centros de secundaria. A destacar el trabajo que la Red de Institutos Innovadores impulsada desde el ICE de la UAB por Josep Masalles y que devino una de las principales palancas de dicha transformación educativa. Queda, sin duda, mucho trabajo por hacer y no será fácil. Más todavía cuando este intento de transformación se ha visto contaminado por una campaña política extremadamente agresiva desde el gobierno estatal contra la escuela catalana. A pesar de este contexto adverso, hay que ser optimista y pienso sinceramente que en estos últimos dos años se ha avanzado mucho, y esto es cuanto menos esperanzador.

## **Inquietudes y pequeñas transformaciones**

A pesar de los esfuerzos de Escuela Nueva 21, que con mérito y acierto ha activado el cambio, desgraciadamente la enseñanza que todavía continúa predominando es la tradicional. Es decir: libro de texto como única referencia didáctica, abuso de la clase magistral, poca o nula participación de los alumnos, inexistencia de transversalidad y compartimentación en las clásicas asignaturas. “*Cada maestrillo con su librillo*”, en definitiva. Sí, todavía.

La llegada de aire fresco en forma de nuevas visiones, herramientas, adelantos científicos, especialmente en el campo de la neurociencia y la teoría de Gardner sobre

las inteligencias múltiples, está favoreciendo que en estas dos últimas décadas, el profesorado que no ha hecho del esfuerzo por reciclarse una obligación, se encuentre en una incómoda situación. Los hooligans del inmovilismo, como los denomino, antes eran legión y ahora son cada vez más la excepción. En los centros educativos se habla de Gamificación, Clases Inversas, Proyectos Telecolaborativos, se buscan centros extranjeros para activar proyectos de intercambio...

Uno de los aspectos que más tendría que inquietar es la progresiva mercantilización de la educación. Tenemos evidencias en las enseñanzas superiores, como por ejemplo el mercadeo de másteres y estudios de ampliación a precios inabarcables para la mayoría de los mortales. Pero me refiero también a la concentración de grandes proyectos educativos en manos de las grandes multinacionales como por ejemplo Google, Apple, M-Schools, Fundación Telefónica, etc. Y la progresiva exclusión de proyectos de base, tradicionalmente impulsados por colectivos de maestros herederos de los movimientos de Renovación Pedagógica de los años 70 y 80. De la educación como derecho universal estamos yendo hacia la educación como negocio y bien de consumo.

Estas pequeñas rendijas de esperanza se traducen tímidamente en el impulso y progresiva regulación y concreción normativa a lo largo especialmente de la última década: competencias básicas/ámbitos de aprendizaje, cambio en el sentido de la evaluación, despliegue de los perfiles docentes, personalización del aprendizaje, mejora cualitativa de la atención a la diversidad, etc. En el próximo apartado veremos cuál es la dinámica de desarrollo de estas incorporaciones, que si cómo hemos visto el contexto no es el idóneo, dejan de ser efectivas. Las transformaciones se tienen que hacer de manera planificada y sistemática. La música la tenemos clara, pero en la mayoría de ocasiones falta poner la orquesta.

## Las 4 dimensiones del cambio educativo

La enseñanza no es un gremio que destaque por su rápida adecuación a los nuevos tiempos. Ya lo decía Nicholas Negroponete con su famosa comparación con el colectivo médico[1]. No entraremos en la queja fácil y recurrente de la carencia de recursos, de la inexistencia de una planificación educativa a largo plazo ni todo eso delo que tanto se ha escrito. Intentaré diseccionar la naturaleza del cambio en aquello que depende básicamente de nuestro colectivo. Entiendo que tiene cuatro dimensiones que se tienen que considerar para adecuar las correspondientes políticas educativas.

### **La dimensión personal.**

Hasta no hace demasiado tiempo, promover el cambio en los centros educativos era prácticamente una heroicidad, definida por Jordi Adell[2] como una lucha de francotiradores dispersados por los centros educativos del territorio. Estos no consiguieron grandes cambios, pero sí habrían marcado el camino de la transformación educativa. Con un poco de suerte, en algunos centros se conseguía formar pequeños equipos que demasiado a menudo, tenían que bregar en contextos hostiles. Muchos de estos cambios solían acabar cuando los profesores protagonistas cambiaban de centro. Esta primera dimensión, que se sustenta sobre una actitud personal con un alto componente vocacional, está en la base del cambio.

### **La dimensión de centro.**

Las escuelas que han avanzado mucho en esta dimensión estos últimos años, tienen todas grandes líderes delante, como por ejemplo Ramon Grau a Quatre Cantons, David Adzet y Toni Tubio al SINS Cardener o bien Boris Mir y Sergi de Moral al Instituto-Escuela Les Vinyes. Si bien muchos centros de secundaria han seguido su estela, bien pocos han conseguido una transformación a este nivel. El hecho de tener profesores muy preparados y con ganas de innovar no siempre conduce a una transformación significativa. Estos profesores deben incorporarse al engranaje del centro y el equipo directivo tiene que liderar el proceso. Nos encontramos por tanto, ante la dimensión clave.

### **La dimensión de Km 0.**

Un centro, por mucho que su equipo directivo haya conseguido liderar un buen proyecto, no podrá conseguir la excelencia si se aísla de su entorno. Los contratos-servicio, los diversos proyectos con la participación de la comunidad, son fundamentales para empoderar a los jóvenes. Es evidente que un centro educativo que no dialoga con las entidades, el Ayuntamiento, los vecinos, etc. no podrá conseguir el pleno desarrollo de la competencia social y ciudadana.

### **La dimensión global.**

En 1993 tuve la suerte de participar en el Global Thinking Project[3], donde centros de varios lugares del mundo, agrupados por equipos internacionales, compartíamos investigaciones sobre calidad del aire, ecosistemas y problemas diversos del medio ambiente local. También cartas por correo tradicional: *Hello Packs*. Del Dr. Jack Hassard he aprendido muchas cosas, pero sobre todo que no se puede abordar la globalidad sin entender y estimar el entorno cercano. *Think Globally, act locally*, decía.

Veinticinco años después sus palabras recobran más sentido que nunca: La globalidad nos está haciendo perder identidad, y desde las escuelas tenemos que trabajarla de una manera más contundente y sostenible si no queremos perder las raíces.

## Una breve conclusión

Si bien el contexto sociopolítico actual no invita al optimismo no por eso tenemos que renunciar a nuestra responsabilidad de dar respuesta con profesionalidad, de la mejor manera posible. El contexto es el que es, pero entre todos los agentes educativos hay que avanzar en cada una de las dimensiones expuestas. Por un lado, velando porque haya una buena formación del profesorado. Pero también por un sistema de acceso a la docencia que se corresponda a los nuevos tiempos y competencias profesionales.

De las 4 dimensiones, y sin descuidar ninguna, ahora mismo urge potenciar la segunda, puesto que es donde se sitúa la clave del cambio. Las actuaciones educativas deben tener sentido, continuidad y efectividad en todos los centros, no sólo en los que por méritos propios y -hay que decirlo- con poco apoyo, han conseguido transformar los centros. Participar del cambio no puede ser una opción sino una obligación.

### Notas:

[1] Nicholas Negroponte, uno de los máximos gurús de los inicios de Internet fue autor de Being Digital. En él decía que si un médico del siglo XIX entrara a un quirófano de finales del XX (el libro fue editado el enero de 1995) se encontraría totalmente desorientado y no sabría por dónde empezar. No sería el mismo caso que el de un maestro que continuaría encontrándose con la pizarra y la tiza. Es evidente que en estos más de veinte años el protagonismo del ‘mobiliario’ a que hacía referencia ha incorporado pizarras digitales, dispositivos móviles personales y otros. Pero las metodologías, en esencia, no han sufrido transformaciones significativas. La escuela va última en el cambio comparada no sólo con la medicina sino con otras muchas áreas del conocimiento.

[2] Jordi Adell es el mayor referente del Estado Español en cuanto al uso de las Tecnologías en educación. Profesor del área de Didáctica y Organizador Escuela del Departamento de Educación de la Universitat Jaume I de Castelló, participó en la creación del primer servidor web que se va a instalar en el al Reino de España.

[3]Hassard, J. i Weisberg, J (1999): Environmental Science on the net. Good Year Books. Parsippany (New Jersey, USA).